

# CRONICA Y SEMBLANZA WANGÜEMERTIANA DE MERCEDES PINTO: UNA FEMINISTA CANARIA EN CUBA (1935-1936)

MANUEL DE PAZ SÁNCHEZ  
Universidad de La Laguna

## I. INTRODUCCION

Este artículo sólo desea atraer la atención sobre un tema que, consideramos, debe ser objeto de una exégesis mucho más profunda y minuciosa que la nuestra. La historia personal de Mercedes Pinto, su biografía, apenas tendría importancia si no la estudiáramos en un contexto mucho más amplio del que ahora trataremos de esbozar. Es más, digamos que nuestra meta sería la realización de un exhaustivo estudio monográfico sobre el papel de la mujer canaria —anónima y popular— en América Latina. Desde Argentina a Cuba o la Luisiana. Desde Méjico a Chile.

Concretándonos a los límites impuestos —voluntaria e involuntariamente— a nuestro pequeño artículo, debemos indicar que la figura de Mercedes Pinto será estudiada sobre todo a través de la información que de su estancia en Cuba (1935-1936) nos facilita el conocido periodista y político palmero Luis Felipe Gómez Wangüemert<sup>1</sup>, quien

<sup>1</sup> Sobre Luis Felipe Gómez Wangüemert puede verse: «José Esteban Guerra Zepa y Luis Felipe Gómez Wangüemert: dos palmeros en la revista *El Guanche*», artículo que publicamos en *El Día*. S/C de Tenerife. 4 de diciembre de 1977. Este personaje también fue objeto de estudio por nuestra parte en

además se preocupa de destacar la vertiente feminista de la ilustre hija de Tenerife<sup>2</sup>. Y he aquí, nuevamente, un campo que merece ser objeto de investigación y crítica científica, no sólo en lo referente a Canarias, sino en la siempre vigente dimensión de los vínculos con el Continente americano.

La labor literaria de Mercedes Pinto, que consideramos —modestamente— de interés, sería —por último— otro terreno sobre el que vendría arar. Profanos en la materia preferimos diferir este problema a los especialistas, utilizando sólo aquello que pueda resultarnos significativo para nuestra aportación. Finalmente, sólo nos resta consignar que, como en todo proyecto de investigación, podrán apreciarse algunas lagunas y otras tantas dudas que confiamos serán resueltas progresivamente.

---

una comunicación que presentamos en las II Jornadas de Estudios Canarias-América de la Caja de Ahorros de Santa Cruz de Tenerife: «L. F. Gómez Wangüemert y la masonería palmera y cubana de la década de 1930» (octubre de 1979, en prensa). Luis Felipe Gómez, debido a su participación en la creación del Partido Nacionalista Canario de Cuba (1924-25) y en la dirección de la revista *El Guanche*, órgano de prensa del mismo, ha sido exaltado en más de una ocasión por la pseudo-historia positivista y anacrónica, teñida de un profundo matiz politizante, de algunos «especialistas» en la historia contemporánea de nuestras Islas y, particularmente, del *nacionalismo* canario. Quede esto como protesta a la manipulación vergonzosa de la Historia.

<sup>2</sup> En efecto, merecería la pena estudiar el pensamiento y, particularmente, los escritos del palmero referentes no sólo a Mercedes Pinto, sino a las mujeres en general, especialmente en lo que toca al papel social de las mismas. Así, a título de ejemplo, podemos reseñar algunos de sus trabajos: «El Espíritu Guanche. A Tomás Guillén Leal», *El Tiempo*, S/C de La Palma, 30 de junio de 1933; «Notas de Cuba... Acción femenina», *El Tiempo*, S/C de La Palma, 3 de agosto de 1933; «Notas de Cuba», *El Tiempo*, S/C de La Palma, 24 de noviembre de 1933; «Notas de Cuba. Valores femeninos», S/C de La Palma, 15 de diciembre de 1933; «Notas de Cuba. Mujeres republicanas», *El Tiempo*, S/C de La Palma (en adelante, S/CP), 12 de abril de 1934; «Notas de Cuba. El Día de la Mujer», *El Tiempo*, S/CP, 7 de mayo de 1934; «Notas de Cuba. El Día de las Madres», *El Tiempo*, S/CP, 16 de junio de 1934; «Notas de Cuba... Acción femenina», *El Tiempo*, S/CP, 8 de septiembre de 1934; «Notas de Cuba. *Cambula*», *El Tiempo*, S/CP, 8 de julio de 1935; «Notas de Cuba. En memoria de Ofelia Nieto», *El Tiempo*, S/CP, 23 de agosto de 1935; «Notas de Cuba. Movimientos femeninos», *El Tiempo*, S/CP, 7 de septiembre de 1935; «Notas de Cuba. Izquierda Republicana (mujeres revolucionarias)», *El Tiempo*, S/CP, 21 de enero de 1936; «Notas de Cuba. Revelación femenina», *El Tiempo*, S/CP, 9 de marzo de 1936, y «Notas de Cuba. El Club femenino», *El Tiempo*, S/CP, 11 de junio de 1936.

## II. APUNTE BIOGRAFICO

María de las Mercedes Pinto Armas nace en La Laguna el 12 de octubre de 1883. Fue la primera de las dos únicas hijas del matrimonio formado por el notable prosista lagunero Francisco María Pinto de la Rosa (La Laguna 4-VI-1854 - Santa Cruz de Tenerife 19-II-1885) y por Ana María de Armas Clós, «joven de veinte abriles natural de Las Palmas, e hija del Presidente de la Diputación Provincial, don José Armas Jiménez»<sup>3</sup>.

Años más tarde —convertida ya en poetisa y escritora— Mercedes Pinto recordará su infancia tinerfeña en un bello poema que dedicara a don Patricio Estévanez y Murphy, «en cuyo nombre glorioso saludo a todos mis paisanos»<sup>4</sup>:

Era tu recuerdo, madre, quien en la tarde sombría,  
como una luz encendida al fondo del alma mía,  
alumbraba los menores detalles de lo que fue...

<sup>3</sup> Cfr. PADRÓN ACOSTA, Sebastián: *Retablo Canario del siglo XIX*, edición, notas e índices por Marcos G. Martínez, Aula de Cultura de Tenerife, 1968, p. 127. El matrimonio se celebró en la parroquia matriz de Nuestra Señora de la Concepción en Santa Cruz, el 17 de junio de 1882. Para la fecha de nacimiento y otros datos de Mercedes Pinto, véase PINTO DE LA ROSA, José María: *Tinerfeños ilustres del siglo XIX. Don José María Pinto y Vega y Don Francisco María Pinto de la Rosa*, prólogo de José Manuel Guimerá y Gurrea, Imp. Zap. Zaragoza, 1955, 108 páginas, pp. 70 y 71. Esta obra es un cúmulo de materiales publicados en su mayoría y sin elaboración ni interpretación alguna. Como es sabido (cfr. PADRÓN: pp. 126-134; PINTO: pp. 24 y siguientes, y ARTILES, J. y QUINTANA, I.: *Historia de la Literatura canaria*, Plan cultural, Las Palmas, 1978, pp. 168 y 169), don Francisco María Pinto de la Rosa fue uno de nuestros patricios más destacados del XIX: profesor de Retórica y Poética en el Instituto lagunero, Licenciado en Filosofía y Letras por Granada, catedrático numerario de Psicología, Lógica y Ética en la Universidad de San Fernando, colaboró y dirigió la sección literaria de la famosa *Revista de Canarias* que fundara y dirigiera a su vez don Elías Zerolo. Sus artículos y producción en general fueron publicados en volumen por el Gabinete Instructivo de la capital de la provincia, bajo el título de *Obras de Francisco María Pinto*, con prólogo de Galdós. Como buen liberal decimonónico, fue una de las principales figuras, junto al propio Zerolo, de la Logia lagunera *Nuevu Era*, n.º 93 (1875-1878), véase al respecto nuestro trabajo *La Francmasonería decimonónica en Tenerife: La Logia Nueva Era*, n.º 93 de *La Laguna*, premio «Don Lope de la Guerra» de la Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, 1979 (en prensa).

<sup>4</sup> PINTO, Mercedes: *Brisas del Teide (poesías)*. Prólogo de Cristóbal de Castro. Imprenta de Juan Pueyo, calle de la Luna, 29, Madrid (1924), 68 páginas, pp. 26-28, «Evocación». El ejemplar de este libro conservado en la Biblioteca de la Universidad de La Laguna tenía la mayor parte de sus páginas sin cortar, signatura C.ª 36/F-15.

Y al resonar del «Preludio», vi el salón iluminado...  
El retrato de mi abuelo con toga de magistrado...  
Los sillones de damasco en que, dormida, soñé.

No falta en el poema la alusión a la temprana muerte de su progenitor <sup>5</sup>:

Vi el mar canario dormido entre sus olas de encaje...  
Escuché los «capirotos» trinando desde el ramaje...  
Te vi meciendo mi cuna al cantar del «Arrorró»,  
y en tus ojos de esmeralda brillar las gotas del llanto  
al imborrable recuerdo que envolvió con negro manto  
tu juventud desgarrada por el amor que murió...

La tinerfeña —«guardadora del legado de saber y de patriotismo de su padre»— se casó con el catedrático de la Escuela de Náutica de Santa Cruz y capitán de marina mercante, don Juan M. Foronda y Cubilla el 21 de enero de 1909, actuando de testigos don Patricio Estévez y don Joaquín Santos Ecay, gobernador civil de la provincia <sup>6</sup>. El matrimonio debió trasladarse a Madrid a finales de la década de 1910 o principios de la de 1920, pues en 1924 la poetisa dio a la estampa —prologado por Cristóbal de Castro y en la capital de España— un libro de poemas: *Brisas del Teide* <sup>7</sup>, al que pertenecen las dos estrofas anteriores reseñadas. Según Padrón Acosta, algunas de las composiciones que formaban el citado libro fueron leídas por su autora en el Ateneo de Madrid, «con elogio de los periódicos de la Corte, que subrayaban la poesía *Más alto que el Águila*» <sup>8</sup>. No es de extrañar que este poema llamase la atención de la prensa madrileña, por cuanto el prologuista de la obra en cuestión ve en sus versos un «signo de rebelión» que «dice la clave de su vida, la esencia de su espíritu de mujer, cuya mano gentil está sangrando por la garra de la fiera. Es la clave espiritual, no sólo de ella, sino de tantas otras mujeres. El problema sentimental; *el gran problema feminista*» <sup>9</sup>. La citada poesía, dedicada a Eduardo Barrio-

<sup>5</sup> *Ibidem*. La autora también dedicó un poema a su padre, en que canta su ausencia con desgarrados versos de profunda influencia romántica; véase al respecto, PINTO DE LA ROSA, José María: *Op. cit.*, pp. 82-83, «A mi padre».

<sup>6</sup> Cfr. PADRÓN ACOSTA, S.: *Op. cit.*, p. 128, y PINTO DE LA ROSA, José María: *Op. cit.*, pp. 70-71.

<sup>7</sup> PINTO, Mercedes: *Op. cit.*

<sup>8</sup> Cfr. PADRÓN ACOSTA, S.: *Loc. cit.* El poema en cuestión ocupa las páginas 40-42, del citado libro de la señora Pinto.

<sup>9</sup> CASTRO, Cristóbal de: Prólogo a *Brisas...*, p. 7. La cursiva es mía.

bero, va encabezada por una frase sintomática de L. Tolstoy<sup>10</sup>. He aquí dos de sus estrofas significativas<sup>11</sup>:

Grilletes en los pies, venda en los ojos,  
prohibidas la acción y la palabra;  
en las puertas fortísimos cerrojos  
y castigo ejemplar al que las abra...

.....  
Todo eso puede, y mucho más, hacerte  
el que sobre tu ser manda e impera.  
Siempre, sobre «la mano», por más fuerte,  
ha de poder «la garra» de la fiera.

Mas, no fue este pequeño libro de poemas la única obra de Mercedes Pinto. En la página 4 de *Brisas...* se anuncia la preparación de un libro titulado *El* y se detalla, asimismo, la edición agotada de una colección de *Cuentos*<sup>12</sup>. Quizá pertenezca a esta colección el que publicara el periódico palmero *El Tiempo* el 18 de junio de 1936, bajo el título de ¡Rosas! ¡Rosas!, y cuya acción sitúa la autora en el Hotel Taoro de La Orotava, «a raíz de firmarse la paz europea», obviamente al término de la Primera Guerra Mundial<sup>13</sup>.

A la última etapa —antes de su partida para la Península— de la escritora isleña en su tierra natal, pertenece también la siguiente escena que, según propia declaración, observara Sebastián Padrón Acosta (1900-1953) en el Instituto lagunero<sup>14</sup>:

«Siendo yo estudiante de Bachillerato presencié el examen de Gramática Castellana en el Instituto de 2.ª Enseñanza de La Laguna de un niño, que era rubio como un angelote arrancado de un lienzo de Murillo. El tribunal estaba compuesto por don Antonio Zerolo, don Antonio Alvarez de Linera y don Tomás Yanes. En la puerta que daba acceso al aula destacábase, a contraluz, la silueta gracil de una mujer que tenía los ojos verdes. Zerolo dictó al angelote rubio una frase, que éste escribió en la pizarra, mientras la dama de los ojos verdes correspondía a la finura del

<sup>10</sup> PINTO, Mercedes: Supra. La frase a que nos referimos de León Tolstoy comienza: *Si no te sientes águila, no quieras volar con el pensamiento...*, véase *Apéndices*.

<sup>11</sup> *Ibidem*. Las estrofas a que nos referimos son la 1.ª y la 3.ª, *Apéndices*.

<sup>12</sup> *Ibidem*. El texto anunciador dice así: «Obras de la autora. *Cuentos* (agotada). En preparación *El*.»

<sup>13</sup> Cfr. «¡Rosas! ¡Rosas! Un cuento por Mercedes Pinto...», *El Tiempo*, S/CP, 18 de junio de 1936, pp. 1-2, *Apéndices*.

<sup>14</sup> PADRÓN ACOSTA, S.: *Op. cit.*, p. 128.

poeta con una sonrisa y una leve inclinación de cabeza. La frase dictada por don Antonio Zerolo era ésta: Mi padre fue un gran marino y mi madre es una gran poetisa. La dama de los ojos verdes era Mercedes Pinto de Foronda y el angelote rubio Juan de Foronda y Pinto.»

Fue éste el primogénito y único varón del matrimonio Foronda-Pinto, nacido en Santa Cruz de Tenerife el 4 de noviembre de 1909. Ana María Foronda, «poetisa y escritora», nacería el 24 de noviembre de 1910, y María de las Mercedes vino al mundo en la misma ciudad el 16 de julio de 1914. Tras la muerte de su esposo el 30 de agosto de 1926, Mercedes Pinto debió emigrar a Sudamérica<sup>15</sup>.

Padrón Acosta añade a las publicaciones de la lagunera la novela *El* que antes anotamos, «impresa en la Argentina»; afirmación que Marcos G. Martínez completa indicando que la misma vio la luz en Buenos Aires en 1926 y que, además, la biografiada publicó en Montevideo una obra de teatro titulada *Un señor cualquiera*. En América también debió contraer la escritora sus segundas nupcias, al casar con don Rubén Rojo y Martín de Nicolás, natural de Quintanar de la Orden (Toledo), y del que tuvo dos hijos: Rubén y Gustavo Rojo Pinto<sup>16</sup>.

La estancia de Mercedes Pinto en Sudamérica viene a significar la culminación de su labor intelectual y social. Establecida en Uruguay, país «culto y libre», funda en Montevideo la *Asociación Canaria*, de la que es elegida presidenta, y contribuye a crear, asimismo, la publicación periódica *Vida Canaria*, de la que fue directora<sup>17</sup>; dando a la stampa además otra novela: *Ella*, de la que desconocemos los datos bibliográficos<sup>18</sup>.

Hacia octubre de 1935 Mercedes Pinto llega a La Habana, tal

---

<sup>15</sup> PINTO DE LA ROSA, José María: Op. cit.

<sup>16</sup> *Ibidem*. Cfr. también PADRÓN ACOSTA, S.: *Supra*. Los datos que hemos tomado de Marcos G. Martínez pueden confrontarse en la p. 134-nota 7, de su edición de la obra de Padrón que hemos venido utilizando. Es posible, por otro lado, que a su segundo esposo lo conociera en Madrid Mercedes Pinto, pues, en su librito de poemas aparece un ¡*Un hijo...*! (pp. 38-39) con la siguiente dedicatoria: «A doña Rosa M. de Nicolás, Viuda de Rojo, con todo respeto.»

<sup>17</sup> GÓMEZ WANGÜEMERT, L. F. (Juan del Time): «Mercedes Pinto», Habana, 23 de octubre, *El Tiempo*, S/CP, 1 de noviembre de 1935, p. 1.

<sup>18</sup> GÓMEZ WANGÜEMERT, L. F. (Juan del Time): «Notas de Cuba. En la cárcel de mujeres», Habana, 18 de diciembre, *El Tiempo*, S/CP, 5 de febrero de 1936, p. 1.

vez sólo de paso para Canarias o para la Península<sup>19</sup>. No obstante, este hecho tendrá una merecida importancia en el entorno de su vida.

### III. MERCEDES PINTO: FEMINISMO Y CANARIEDAD

El 23 de octubre de 1935 Wangüemert realizaba su primera crónica sobre la acogida que le había sido tributada, a su llegada a La Habana, a la ilustre hija de Tenerife. Según dicha crónica, Mercedes Pinto había sido recibida con los «honores de su rango» por representantes diplomáticos de varias naciones de América, de la Universidad, Casino Español, Círculos Republicano y Socialista —ambos españoles— y, además, por comisiones de centros o sociedades como la Asociación Canaria, el Ateneo Canario de Cuba y, por último, numerosos representantes de la Colonia Canaria habanera<sup>20</sup>. Pero ¿quién era Mercedes Pinto de Rojo? Al decir del cronista, la escritora canaria se había convertido en

«la mujer que en nuestra América es la legítima representante de la cultura femenina española: socióloga, periodista, conferencista, poeta, oradora, pensadora eminente, precursora, adivinadora en pasados años de estos tiempos en que están cristalizando sus ideas haciendo efectiva la intervención de su sexo, de la mitad del linaje humano en los problemas de todo lo que ha sido monopolio exclusivo de la otra mitad, la masculina, responsable del desprestigio de sus sistemas, ya en innegable decadencia: ... Mercedes Pinto, ..., mujer de robusta mentalidad, tan sólida como diáfana, contribuyente, ..., al exacto conocimiento de la acción política y social de los opositores a sus pensamientos, y a la seguridad de la existencia de numerosos núcleos, a lo largo del mundo, identificados con sus aspiraciones y su credo»<sup>21</sup>.

La estancia de nuestra biografiada en la Gran Antilla —al menos para el período objeto de nuestro estudio— se desdobra, a partir del momento de su llegada a la Isla, en dos tipos de actividades: celebración de conferencias y asistencia a los homenajes realizados en su honor. Teñidas ambas de una sólida labor proselitista y concienciadora.

Así, el 14 de diciembre es la Gran Logia de la Isla de Cuba,

<sup>19</sup> Cfr., por ejemplo, GÓMEZ WANGÜEMERT, L. F. (Juan del Time): «Notas de Cuba. Homenaje a una canaria», Habana, 25 de enero, *El Tiempo*, S/CP, 12 de marzo de 1936, p. 2.

<sup>20</sup> Nota 17, supra. Mercedes Pinto llega a La Habana en compañía de su esposo Rubén Rojo y de su hija *Pituca* Foronda.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

máxima organización de la francmasonería cubana, la que le brinda su *templo* en una tenida blanca. «La eminente socióloga... ocupa su asiento en Oriente, entre el Gran Maestro y el Gran Secretario, teniendo en los extremos al Ministro —embajador— del Uruguay y otras personalidades»<sup>22</sup>. Su hija «Pituca» —posiblemente Ana María Foronda Pinto, poetisa y escritora como su madre, nacida en Santa Cruz de Tenerife el 24 de noviembre de 1910, de su primer matrimonio— recita algunos de los poemas de su madre; el Gran Secretario, Dr. Castellanos, presenta a la conferenciante y elogia a las Islas Canarias y a sus hijos en Cuba, «consignando cuánto les debe este país en las esferas del trabajo, de la moral pública y de la inteligencia». Por fin Mercedes Pinto habla durante largo rato, refiriéndose en primer lugar a la Masonería, «cómo ella la entiende, y cómo es: una antigua asociación universal que persigue la felicidad humana, que practica el bien sin alardes, que se esfuerza en la difusión de la cultura...», pide a las mujeres que vean en la Francmasonería una guía, y añade que «las presentes están demostrando su anticlericalismo haciendo acto de presencia entre personas y colectividades que tienen la odiosidad de los fanáticos»<sup>23</sup>. Narra también ejemplos de sus experiencias por tierras del Continente. Evoca su solar tinerfeño y

«aparece la venerable y amada figura de don Nicolás Estévez, el cívico, el capitán que, en protesta del fusilamiento de los estudiantes en 1871, rompe su espada en la Acera del Louvre. Deriva hacia la intransigencia monárquica y católica productora de tal crimen y añade que Ciencia y Catolicismo no podrán entenderse, comprenderse, porque éste, falsificación del cristianismo, pretende que el saber esté supeditado a la fe, amparadora y creadora de absurdos»<sup>24</sup>.

El acto finalizó con unas palabras del Gran Maestro; y la canaria acudió —poco después— al Círculo Republicano español «a participar en la glorificación a Galán y García Hernández, con motivo del cuarto aniversario del crimen que les dejó sin vida».

El 18 de diciembre fue objeto Mercedes Pinto de una invitación por parte del Dr. Pérez Cubillas y su esposa, regentes de una sociedad filantrópica denominada *Bando de Piedad*, para celebrar ante las mujeres de la cárcel nacional de Guanabacoa «una especie de misa laica, con sermón, de socióloga, de poetisa, de mujer que ha sufrido

<sup>22</sup> Cfr. GÓMEZ WANGÜEMERT, L. F. (Juan del Time): «Notas de Cuba. Una mujer en la Gran Logia», Habana, 17 de diciembre, *El Tiempo*, S/CP, 3 de febrero de 1936, pp. 1-2.

<sup>23</sup> *Ibíd.*

<sup>24</sup> *Ibíd.*



y que lucha por la redención de sus hermanas en sexo. Mercedes dejará oír su voz elocuente, su dulce palabra en la prisión femenina para que la escuchen las delincuentes comunes, entre ellas las que obraron desesperadas, cansadas de sufrir ultraje de hombre. Y también para que llegue, consolando, a las conscientes, a las de los delitos políticos, a las cultas, a las rebeldes, a las que abrazaron una causa que estiman buena y llaman mala los gobernantes»<sup>25</sup>.

En enero de 1936 el comité de damas del Centro Asturiano de La Habana rindió un sentido homenaje a la señora Pinto. Estuvieron presentes en el acto, entre otras personalidades, el embajador de España y el cónsul general, el presidente del Centro, etc. La presidenta del comité femenino, Victoria Martínez, hizo la presentación, y a continuación habló el periodista asturiano Francisco Redriñana, quien exaltó la figura de la feminista canaria<sup>26</sup>.

La serie de actividades públicas en las que se vio envuelta Mercedes Pinto llamaron la atención de la prensa cubana. Así, por las mismas fechas, relata Wangüemert cómo los periódicos iban colmando a la tinerfeña «de merecidos elogios, que hace(n) justicia a su obra de liberación y de redención»<sup>27</sup>. Destaca al respecto un artículo de Rafael Marquina<sup>28</sup>:

«Suave, tierna, comprensiva para las debilidades y las flaquezas; voluntariosa para la ayuda y el consejo, Mercedes Pinto es combativa, hiriente y agresiva frente a las injusticias y las desigualdades. Su aspiración arquétípica de un mundo mejor no se detiene y remansa narcisista en la contemplación reiterada de sus sueños: fluye activa, viviente, férvida, (...) en la condición de su feminidad, ni mistificada ni rehuida —artista y madre, titán y mujer al mismo tiempo— ha visto, para la apasionada avidez de sus alegatos, la primera eficacia utilizable. Y al proyectar sobre la vida y sobre la humanidad las generosidades de su alma y las intenciones de su obra, a las mujeres se ha dirigido especialmente para que la entendieran los hombres y para que el mundo que mueven las manos varoniles alcance a tener siempre, en viva y sensible presencia, una conciencia femenina.

Acaso en este postulado (...) se encierran las líneas cardinales de la profusa, varia y meritoria labor realizada por Mercedes Pinto en el continente americano, donde ha propugnado, con brío y con belleza, no sólo por una mayor justicia social. sino

---

<sup>25</sup> Nota 18, supra, pp. 1-2.

<sup>26</sup> Nota 19, supra, pp. 1-2.

<sup>27</sup> GÓMEZ WANGÜEMERT, L. F. (Juan del Time): «Notas de Cuba. Esta Prensa y Mercedes Pinto», Habana, 27 de enero, *El Tiempo*, S/CP, 17 de marzo de 1936.

<sup>28</sup> *Ibidem*.

más ahincadamente y con más hondo acierto básico, por una más encendida, sincera y cordial solidaridad entre todos los hombres de buena voluntad.»

El 27 de febrero nuestra biografiada participó en los actos celebrados en La Habana, preliminares a *El Día del Masón*<sup>29</sup>; de manera improvisada resumió —en el salón de actos del Centro Gallego y a petición del Gran Maestro de la Gran Logia, Gabriel García Galán— las actividades festivo-culturales que habían tenido lugar durante toda la jornada, y

«habló Mercedes Pinto como ella sabe hablar, y fueron continuas las ovaciones a esta mujer predicadora de un feminismo justo, sin estridencias, con las debidas liberaciones igualitarias, interpretando admirablemente el idcario martiano»<sup>30</sup>.

La última de las crónicas enviadas por Gómez Wangüemert a la redacción de *El Tiempo*, en Santa Cruz de La Palma, sobre su ilustre paisana data del 1.º de abril. En la misma reseña la labor desplegada por Mercedes Pinto en diferentes puntos de la geografía antillana. Esta labor, circunscrita de manera particular a la actividad conferencista, alcanza notable relieve en Cabaiguán, donde fue agasajada por la delegación de la Asociación Canaria, Colonia Española, Sociedad *El Progreso*, Club Deportivo y Logia *Luz y Verdad*<sup>31</sup>. A este lugar siguió Zaza del Medio, con similares características; Sancti Spiritus, donde el alcalde, Lahera, recibió a la «distinguida visitante, declarándola huésped de honor de la ciudad»; Ciego de Avila y Morón, en la provincia de Camagüey, etc. El contenido de su oratoria iba dirigido, especialmente, a las mujeres<sup>32</sup>:

«Bien, muy bien elegidos los momentos para sus sermones instructivos, educadores, morales, revolucionarios de conciencias, .... encaminados, sobre todo, a emancipar el sexo femenino de absurdas creencias, mostrándole que la vereda católica, la fanática, no conduce hacia un futuro progresivo. Adecuada es la Cuaresma para tratar de abrir los ojos del espíritu...»

Veamos, finalmente, algunos nuevos datos sobre la famosa tinerfeña.

<sup>29</sup> Nota 1, supra: «L. F. Gómez Wangüemert y la masonería...»; cfr. GÓMEZ WANGÜEMERT, L. F. (Juan del Time): «Notas de Cuba. El Día del Masón», Habana, 29 de enero, *El Tiempo*, S/CP, 20 de marzo de 1936.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> GÓMEZ WANGÜEMERT, L. F. (Juan del Time): «Notas de Cuba. Misionera», Habana, 1 de abril, *El Tiempo*, S/CP, 19 de mayo de 1936.

<sup>32</sup> *Ibidem*.

#### IV. EPILOGO

Sabemos también que, en 1948, Mercedes Pinto se encontraba viuda por segunda vez en algún lugar de América, quizás en la propia Cuba, dado que el desencadenamiento de la Guerra Civil española debió frustrar sus esperanzas y deseos de regresar a la patria<sup>33</sup>.

Sin embargo, próximo ya el 18 de julio, el periódico santacrucero *La Prensa* publicaba, en su número extraordinario dedicado a los canarios en América Latina, la fotografía de la lagunera junto con un breve artículo de la misma<sup>34</sup>. En la gacetilla pueden adivinarse algunas de las motivaciones íntimas que hicieron de Mercedes Pinto una ciudadana del mundo:

«Nosotros, los inmigrantes canarios, no hemos venido a tierra de América echados por las guerras ni por las revoluciones; por la miseria ni por la maldad, sino por ansia de aventuras, por anhelo de su engrandecer y de mejorar que está en nosotros desde que nacimos, porque por eso vimos la luz primera, con la frente hacia los cuatro puntos cardinales, cara al viento y al mar. Nosotros, que no hemos llegado a estos países, arrastrados como otras inmigraciones, por la corriente espantosa de la tragedia, sino que hemos llegado dulce y mansamente navegando en la barquilla de nuestro propio ensueño, ..., estamos obligados a recordar continuamente y todos los instantes a un país que nunca fue para nosotros madrastra cruel, sino madre complaciente y generosa...»

Estas afirmaciones que, evidentemente, no responden a la realidad de la emigración canario-americana, por cuanto —como es sabido— fueron las frecuentes crisis y el hambre las principales fuerzas motoras de nuestros trasvases demográficos a los países americanos; sí que nos ilustran sobre las motivaciones personales de la escritora, pues, según ella, las Islas nos dan

«hasta la libertad de sus playas para hogar fuera de ellas, el día que la ilusión de nuestra particular Quimera nos habló en el oído, de volar, de volar más lejos que el límite de sus costas, con un deseo que aprendimos desde el nacer, de la inquietud del mar, del vaivén de las olas, del ir y venir de los barcos, del vuelo continuado de las gaviotas...».

---

<sup>33</sup> PINTO DE LA ROSA, José María: Op. cit.

<sup>34</sup> PINTO, Mercedes: «El recuerdo de los ausentes». *La Prensa*. Santa Cruz de Tenerife, 28 de junio de 1936, p. 7.

## APENDICES

### I

*¡Rosas! ¡Rosas!* (... Un cuento por Mercedes Pinto..., publicado en *El Tiempo*, Santa Cruz de La Palma, 18 de junio de 1936, pp. 1 y 2).

Fue a raíz de firmarse la paz europea, en el «Hotel Taoro» del incomparable valle de La Orotava donde la conocí; al amparo del Teide gigantesco, rival del Himalaya, coronado de nieves perpetuas y llenas de fuego las entrañas, como esos ancianos que conservan el alma con el calor del tiempo juvenil.

Era una inglesa blanca y fina, rubia y transparente como la Ofelia de Shakespeare; sobre sus trajes de seda blandos y claros, rodaban insumisas en ocasiones las sedosas gudejas de sus cabellos, y en sus labios, más finos que una raya de sangre sobre la nieve, una sonrisa tenue, como la eterna que nos dirigen, tras las vidrieras, las imágenes santas, iluminaba sus facciones con la suave ternura del primer clarear de la mañana. No la veía nunca en los jardines a las horas del sol, cuando los otros extranjeros bajaban anhelantes de calentar la sangre que llevaban en sus venas, coagulada por los fríos norteros, y sólo en las últimas horas del crepúsculo, cuando la brisa del Atlántico envolvía el valle incomparable, bajaba a los jardines, y la veía paseando despacito entre las rosas hasta entrada la noche.

La acompañaba siempre su marido, un joven alto y fuerte, en cuyo uniforme del ejército inglés, llevaba varias cruces de la campaña. Por un sencillo incidente ocurrido en el comedor, cambié un día con ellos la palabra y me invitaron a bajar al jardín. Me fijé en el modo de tomar ella del brazo a su marido, con un movimiento de refugio como un niño que busca amparo, y en las atenciones y cuidados de que él la rodeaba, y los acompañé con el interés con que en mi alma encuentra siempre un eco el verdadero amor. Ya en los jardines, dirigieron sus pasos a donde los rosales componen extensiones tan grandes, que se cansa la vista sobre aquel oleaje sonrosado, y el olfato contagiado por el perfume intenso lo conserva después días y días, como si penetrado hubiese para siempre, quedándose empapado en el fondo del pecho. Dijo ella entonces dirigiéndose a su marido: —Ya estamos en las rosas—, y él, en voz grave, semibaja y con acento risueño de dulzura, le decía:

—Rosas blancas como de nieve, transparentes como hechas de

cristal; mar de rosas cándidas como espumas, como encajes, con la plateada claridad de las nubes cuando se agrupan después de la lluvia; rosas como de luna, como agua congelada, rosas de mármol... Aquí a la izquierda, ya empiezan a mezclarse con las rojas, y éstas resaltan como gotas de sangre sobre un campo escarchado; rubíes desgranados sobre un manto de perlas; y luego se concentran, y la sangre de sus pétalos rojos se condensa en un lago de fuego... Las hay amarillas como rayos de sol; como estrellas de los cielos de Oriente; como cuentas de oro de un collar imperial...

Calló el oficial, y un silencio prolongado siguió a sus palabras. Al cabo de un momento, al ver un bancal de rosas donde los gusanos habían entrado, exclamé:

— ¡Qué lástima! ¡Cuántas rosas mordidas y marchitas! Y con sorpresa vi a la inglesita extender hacia mí sus manos, más blancas que los pétalos de las rosas que, como un mar, de ensueños, se mecía a nuestras espaldas, y decirme angustiada:

— ¡Oh, no, no me lo digáis! No quiero saber que están mordidas ni marchitas, ni que tienen ajadas sus hojitas de nácar. Yo soy ciega, señora; mis ojos no tienen ya más luz que la que emana del alma de mi marido que es un poeta y que me ama... Yo quiero verlo todo bello a través de sus bellas palabras, música de mi alma... Callad, por favor, y dejadme pensar que es intachable esta espuma de plata que semeja este mar de las rosas canarias.

Después supe su historia: aquella niña, cuya alma poética encontró su pareja en un hombre que supo darle el pan espiritual que a muchas mujeres les es negado, lo vio ir a la guerra con los ojos encharcados de llanto y este llanto hecho lava candente, le quemó las pupilas y se llevó su luz... y dentro de sus ojos quedó como plasmado el eterno esperar de una carta escrita en las trincheras a la luz vacilante de las estrellas, y que ahora, desde que la de sus ojos habíase apagado, tenía que esperar a que se la leyeran... Y entonces volvió él, y con él volvió el amor, y con el amor espiritual inquebrantable y eterno que los unía, volvió a ella una segunda etapa vidente, en la que por transmisión ideal, veníale la luz de los ojos del amado, y por sus ojos y por su palabra, veía ella mejor que antes había visto, porque ahora él no le enseñaba más que las cosas bellas, y le apartaba las feas y deslucidas, y su verbo de poeta y de amante, sonoro y cálido, entrábale por los oídos y le iba derecho al corazón...

Esta historia tan dulce y tan tierna, se me quedó grabada para siempre, y yo, que tengo el alma vibrante como un arpa, he buscado con ansia indescriptible, con anhelo de sediento, campos donde flore-

ciesen los rosales de la filantropía, de la caridad, del amor del hombre fuerte y poderoso al hombre que padece hambre y sed de justicia; y ha habido una voz amiga que me ha gritado:

—Míralas; esas flores están mordidas por los gusanos; las llenan las larvas de las malas pasiones, y están roídas ya. Ese hombre que se hace llamar el «padre de los pobres», es un farsante que sólo anhela figurar, o manejar ajenos intereses; esa dama que dice «caritativa» es toda ella una mentira; sólo quiere presidir juntas y tómbolas y Kermeses. Esa joven que figura en el «campo de la caridad», sólo desea codearse con las que considera por encima de ella... ¡Todo mentira! Las larvas están ahí, horadan tus flores, las ensucian y las marchitan; ¡sólo esto es la verdad!

Y yo, que tengo mis ojos de romántica, ciegos a la realidad infecta de la vida, me llevo las manos a los ojos como la inglesita rubia que conocí en el Valle sin par de Tenerife, y grito dolorida:

— ¡No me digáis verdades tan amargas! ¡Filantropía! ¡Caridad! ¡Amor! decidme que existís... rosas... más rosas...

— oOo —

## II

Prólogo de Cristóbal de Castro a *Brisas del Teide (poesías)* de Mercedes Pinto. *Mercedes Pinto y «el dulce mal»*, pp. 5-8.

El presente libro, lectoras, no es una exhibición pueril, ni una tentación de la Fama, ni siquiera una fácil coquetería lírica. Es, simplemente, un imperativo categórico, una misión.

Mercedes Pinto no escribe; suspira. Postrada por «el dulce mal» de Petrarca y de Garcilaso, tiene el perfil fino y romántico de todas las enfermas de amor.

De ella puede decirse lo que dijo Zorrilla de la Avellaneda:

Canta porque cantar es su destino  
y el Destino es más fuerte que la Vida...

La vida, hartó cruel para esta dama tinerfeña, pudo mil veces traspasar su corazón, pero nunca rendir su ánimo. «Que la porción alta y divina» yérguese en ella dura y firme como roca entre el oleaje.

\* \* \*

Como en los cuentos de Perrault, todas las Hadas, al nacer Mercedes Pinto, se agruparon junto a su cuna. Y todos los augurios de la Naturaleza y de los Hombres se vistieron de fiesta.

Y he aquí que este libro de evocación y «reverie» nos muestra aquella infancia del hogar burgués y dichoso, donde las hermanitas, al piano, sienten la desazón divina de Beethoven, y aquella infancia de las calles tinerfeñas, bajo cuyas solanas ardientes, se apedrean los granujillas y cruzan, lentos, los camellos.

Y he aquí también, en este suspirar melancolías, la bella y confiada juventud, con sus mañanas en la playa, sus tardes en el «flirt» del paseo, y sus noches, claras y cálidas, mecidas por las «folías» y el «arrorró»...

¿Qué es todo eso —desde el bienestar económico al clima espléndido, desde la infancia, mimada y risueña, a la juventud galanteada y soñadora—, qué es todo eso sino implantar en un espíritu el imperio de la Quimera?

Y he aquí que, desde entonces, desde que la Quimera reina en Mercedes Pinto tan plena y románticamente como en las heroínas de Walter Scott y Lamartine, la dama tinerfeña logra su triste y dulce bienaventuranza: padecer persecución por soñar.

La Vida, arrinconada subalternamente, se venga. Un huracán de adversidades arrecia contra el delicado espíritu. Yangüeses y beocios la acosan como a una cierva la jauría. Sobre la frente femenil brilla la aureola del Ensueño como un lucero en noche tempestuosa.

Sola frente a la Vida, como Dante frente a la Loba, clama a Dios y a los hombres en estas estrofas desoladas:

Grilletes en los pies, venda en los ojos...  
Todo eso puede, y mucho más, hacerte...

Este signo de rebelión dice la clave de su vida, la esencia de su espíritu de mujer, cuya mano gentil está sangrando por la garra de la fiera. Es la clave espiritual, no sólo de ella, sino de tantas otras mujeres. El problema sentimental; el gran problema feminista.

Pero, pese a la garra y a la sangre, la romántica mano sigue bordando gentilmente vendas para Cupido y estandartes de Ilusión. Rendimiento, desinterés, sacrificio, todas las virtudes románticas, vuelan, como bandadas de aves, en torno a esta fortaleza espiritual. Y la enferma del «dulce mal», delirante de ensueños, apostrofa a Juan Gabriel Borkman, Anticristo de los apasionados:

¡Juan Gabriel, deja libre mi camino!  
¡Paso! —grita mi alma con pasión—.

Que yo llevo en mi escudo un Sol divino  
y, en la mano, sangrando, un corazón...

Es el corazón inmortal de Rosmunda y Grisélida, de Inés y Elvira,  
que, como la antorcha del poema indio, se transmite de signo en  
signo y de mano en mano, cetro de Ensueños, Santo Grial de la  
Ilusión...

\* \* \*

Este libro, tejido de quimeras de amor, de juramentos y de sonatas  
de Beethoven, debió ser prologado por Chateaubriand y leído por  
René, pálido y pensativo, bajo un sauce. O prologado por Espronceda  
y leído, al claro de luna, entre los claustros de Fiteró, por el triste  
Gustavo Adolfo.

— oOo —

### III

*¡Más alto que el águila...!* (Del libro de Mercedes Pinto, *Brisas del  
Teide*).

Para Eduardo Barriobero.

*Si no te sientes águila,  
no quieras volar con el pensamiento  
por encima de los abismos.*

LEÓN TOLSTOY

Grilletes en los pies, venda en los ojos;  
prohibidas la acción y la palabra;  
en las puertas fortísimos cerrojos  
y castigo ejemplar al que las abra...

No poder expresar con el acento  
lo inmenso de un amor avasallante;  
envejecer el cuerpo macilento  
sin realizar tu anhelo un solo instante...

Todo eso puede, y mucho más, hacerte  
el que sobre tu ser manda e impera;  
¡siempre sobre la «mano», por más fuerte,  
ha de poder la «garra» de la fiera...!



Porque el cuerpo es esclavo; la materia  
dócil se dobla al brazo del tirano;  
por eso podredumbres y lacería  
hacen su nido sobre el cuerpo humano...

Mas en esa materia hay un sagrario,  
foco de luz espléndido y divino,  
¡rayo de luz que cruza temerario  
rasgando las tinieblas del camino...!

Se llama ese sagrario «el pensamiento»,  
que quiere y que aborrece, el «alma», en suma,  
¡libre como los pájaros y el viento!  
¡cual se remonta el Sol sobre la bruma!

Podrán tu cuerpo aprisionar feroces,  
tu boca amordazar como a las fieras,  
¡pero no te podrán quitar los goces  
de pensar y adorar *lo que tú quieras!*...

¡Bendito sea el pensamiento humano!  
¡por los siglos sin fin, bendito sea!  
¡que por cima del déspota inhumano  
el espíritu, libre, vuela y crea!...

Y venciendo crueles opresores,  
inmaculado siempre y siempre fuerte,  
porque le dan más savia los dolores  
y triunfa del martirio y de la muerte,

mientras la «garra» la materia oprime  
y el cerebro con rabia pulveriza,  
para matar la idea que redime  
—vencida la materia en esta liza—,

el pensamiento escapa victorioso  
y de espacios más grandes vuela en pos;  
en un valiente impulso luminoso,  
va más alto que el águila... ¡hasta Dios!